

## CUIDEMOS NUESTRA CASA COMÚN

Es invierno en Temuco, la lluvia cae incesante mojando la tierra del sur. Comienza el invierno y el frío nos acompaña día a día. Estudio en el internado del Colegio Providencia, un lugar que nos cobija y hace menos duro este periodo del año. En la casa de la promesa de Madre Bernarda somos muchas las niñas y jóvenes de la región que tenemos la posibilidad de estudiar y vivir durante el año escolar. Es domingo y preparo mi bolso para viajar en la micro que me llevará a Temuco.

Mi nombre es Millaray, significa “Flor de oro” en el idioma mapudungun. Tengo 14 años y curso Segundo año medio. Vivo en el campo, junto a mis padres, hermanos y abuelos. Mi casa está rodeada de muchos árboles que con el viento se mecen igual que niños bailando, las hojas vuelan por el aire para luego caer a la tierra y formar alfombras húmedas y blandas. Muy cerca está el río Imperial, en estos tiempos de invierno el agua que lleva es mucha y avanza muy rápido para llegar al gran océano en Puerto Saavedra. Mi familia se dedica al cultivo de verduras y papas. También tenemos gallinas, pavos, gansos y ovejas. Desde muy niña, he aprendido a admirar la naturaleza y a cuidar todo lo que la madre tierra nos entrega. Me encanta alimentar a los pollitos, recoger huevos por las mañanas y cuando es momento de esquilarse a las ovejas, mi abuela siempre prepara lana y me teje hermosas chombas y abrigadores gorros.

En el tiempo de clases no puedo cooperar en casa, porque voy a estudiar a Temuco y me esfuerzo por sacar buenas notas, soy muy responsable. Quiero llegar a la universidad para más adelante poder volver a mi tierra y ayudar de una mejor forma a mi familia.

Hoy quiero contarles algo que me sucedió hace un tiempo. Cerca de mi casa, en Puerto Domínguez hay un humedal donde anidan muchas aves. Aquí se encuentra el lago Budi, en el idioma mapudungun significa “agua salada.” Los cisnes de cuello negro son las aves más admiradas del lugar, llegan muchos visitantes a fotografiarlos y admirar su belleza y elegancia. Nos encanta visitar el lago. Una tarde mi hermana Rayen y yo caminábamos por la orilla del agua y un hermoso cisne se acercó a la orilla, estaba muy cerca. Nosotras lo mirábamos sorprendidas, era blanco como la espuma del mar, con su cuello negro muy erguido. En su pico traía algo blanco que no podíamos distinguir con claridad. Parecía querer decirnos algo. De pronto, nadó muy rápido hacia nosotras y soltó lo que traía... quedamos sorprendidas al ver lo que era. ¿Se imaginaron algo? Era una bolsa plástica, la que todos utilizamos cuando vamos de compras.

El cisne se alejó elegante y hermoso y decidimos seguirlo. Luego de un rato, se detuvo. Nos abrimos paso entre los juncos que crecen a la orilla del lago. Los juncos son plantas de tallo muy derecho, largo, flexible de color verde oscuro, Separamos algunos juncos para ver qué había detrás de ellos y vimos a una anciana mapuche que lloraba desconsoladamente junto a muchas aves que la acompañaban como queriendo consolarla.

Al vernos las aves emprendieron el vuelo y se alejaron del lugar muy asustadas. La anciana se puso de pie y caminó hacia nosotras, nos miró con sus ojos tristes y nos saludó en su idioma

“mari mari”. Le preguntamos por qué estaba tan triste y nos contó que hace un tiempo la Madre Tierra sufre una gran pena, Nos explicó que la Tierra es la madre de todos los seres que la habitan, una madre se preocupa de que a sus hijos no les falte nada, ella nos entrega todo lo necesario para vivir. Los humanos parecen no entenderlo y están produciendo daños enormes en sus ecosistemas. Las familias vienen de paseo al lago y recorren los humedales admirando la vida silvestre, los niños se bañan en sus aguas, disfrutan de paseos en bote, los adultos hacen fogatas y muchas veces no se preocupan de apagar el fuego y al irse dejan mucha basura: plásticos, botellas, latas, papeles, bolsas.

Nos contó que los animales del lugar, muchas aves, los insectos, los peces se enferman al comer las basuras, se enredan en los plásticos y sufren graves accidentes. Todos vemos como se daña el medio ambiente y los seres humanos no parecen preocuparse.

Nos contó que mama cisne hace poco perdió todos sus huevos, unos niños encontraron su nido entre los juncos y sacaron todos los huevos para jugar con ellos y luego los colocaron en una bolsa y los lanzaron al lago. Por eso ella tenía la bolsa en su pico, aún los busca por todos los rincones de lago.

La anciana nos miró muy fijamente y nos pidió que la ayudáramos. Mi hermana y yo estábamos asombradas de todo lo que estábamos viviendo, la anciana mapuche y todo el humedal del lago Budi necesitaban de nuestra ayuda.

Tenemos que buscar la forma de hacerlo y decidimos contarle lo sucedido a nuestros profesores del colegio. Les propusimos realizar un proyecto que entre todas llamamos “Salvemos el humedal del lago Budi”. Cada uno de los cursos trabajaron guiados por los profesores en diferentes actividades, se invitó a todo el colegio, desde pre kínder a cuarto año medio, se mostraron videos del lago, de los cisnes, de las aves y del pueblo mapuche. Se crearon hermosos afiches con mensajes claros de lo importante que es la naturaleza y de lo mucho que debemos respetar a la Madre Tierra. Las profesoras de arte nos invitaron a hacer dibujos relacionados. La profesora de Lenguaje tuvo una idea genial, escribir una carta al alcalde de Puerto Domínguez, contándole de nuestro Proyecto y de la preocupación que todos sentimos por lo que ocurre.

Mi amiga Laura tuvo otra genial idea, nos propusimos investigar sobre los animales que viven en un humedal para hacer disertaciones y aprender sobre ellos. Fuimos a los cursos pequeños a contarles lo que íbamos aprendiendo. En la oración de la mañana siempre estaba presente nuestro Proyecto y cada vez eran más las personas interesadas en ayudar a crear conciencia. Agradecíamos por la maravilla de la Providencia de Dios y nos comprometimos a ser “Cuidadores de nuestra Tierra”.

Todos en el colegio trabajamos desarrollando cada una de las ideas, se hicieron murales, muchos se hicieron parte de nuestra historia.



Para concluir nuestro Proyecto, un grupo de profesores nos preparó la mejor sorpresa de nuestra vida estudiantil. Todo mi curso iría a conocer el lago Budi, los cisnes y el precioso humedal. Llevaríamos todo lo realizado: dibujos, afiches, letreros, banderines de colores para entregárselos al alcalde y pueda usarlos para crear conciencia y educar a los visitantes del lugar.

El mejor dibujo lo guardaríamos de regalo para la anciana mapuche que nos hizo parte de esta maravillosa historia.

Esa mañana nuestros corazones latían con mayor fuerza, nos subimos felices al bus y comenzamos el viaje. Un camino muy conocido para mí. Esta vez iba con todas mis compañeras y compartiría con ellas mi hermoso mundo, mi casa, mi Tierra.

Al llegar a Puerto Domínguez pudimos admirar el lago Budi, muchas de mis compañeras probaron el agua para ver si realmente era salada, porque aprendimos que este lago es el único lago salado de Latinoamérica y está en nuestra Araucanía.

Caminamos entre los verdes juncos y llegamos a la casa de la anciana mapuche. La encontramos cerca del lago, recolectando juncos para tejer hermosas canastas. Se sorprendió al vernos. Nos recibió con una sonrisa y nos contó que el alcalde luego de recibir nuestra carta, la fue a visitar y se comprometió a mejorar el cuidado de todo el lago y sus alrededores. La semana anterior habían hecho una recolección de toda la basura que encontraron en el lugar. Pusieron grandes letreros solicitando a los visitantes cuidar y respetar la naturaleza y a cada ser vivo que la habita.

La anciana mapuche, llamada Sayen que en su idioma significa “mujer de gran corazón” nos dijo que los niños y jóvenes son la esperanza de la Madre Tierra. Nos regaló una canción mapuche que se escuchó en todos los alrededores, llegaron muchas aves a los árboles cercanos y los cisnes escuchaban meciéndose en las aguas del lago. Que feliz me sentí ese día, le entregé el dibujo que traíamos de regalo y nos dimos un gran abrazo como sellando el compromiso de ayuda que habíamos hecho. Todas las aves volaron y parecían aplaudir también con sus alas.

Le contamos a la anciana Sayen de nuestra fundadora Madre Bernarda, una mujer sabia como ella, que entregó todo su amor al que lo necesitara y cuidó la casa común entregada por Dios.

El día pasó volando y recorrimos todos los lugares cercanos. Sayen nos enseñó a hacer canastitas de junco, nos mostró como teñía la lana y nos prepare ricas tortillas de rescoldo.

Fue un gran día para todo el grupo. Volvimos felices con el corazón llenito de felicidad.

Desde ese día soy una “Cuidadora de la Naturaleza” con mucho orgullo.



## Colegio Providencia del Sagrado Corazón de Temuco



**Autora: Rossana Suárez Cretton**

**Profesora de Lenguaje.**

**Colegio Providencia de Temuco**